



Los 65 años de Pedro Prado

Pedro Prado cumple hoy sesenta y cinco años.

El poeta de "Los pájaros errantes" nació en Santiago el 6 de Octubre de 1888. Pasa en Italia, que es ya el mundo de los pájaros, naciones por donde, trascendental sentido que la obra del esquilmo entra en una gran línea. La aparición del escritor, a comienzos del siglo, señala el momento en que la sensibilidad se renueva en nuestro continente. Revolución espiritual que transforma las normas estéticas imperantes. La poesía llega con él. Sobre el realismo de los proletarios de la generación del 1890, surge el imperio creador de Pedro Prado, que se inspira también en el amor a la tierra chilena. Mago de la palabra y de los sentimientos que ella expresa, brotan símbolos de su corazón, como las estrellas en la noche profunda. Dize que todo declina al fondo que en la vida se traza: alma, seres, cosas, el esplendor del paisaje, la majestuosidad del árbol cotidiano, el secreto tranquilo del bosque, la presencia insistente de los cerros... Frente a un mundo nuevo de las aguas que golpean, suavemente, las playas arenosas y distadas.

Pedro Prado ha sentido siempre. De ahí su anhelo, cada vez más poético, por descubrir el misterio, los misterios del universo mundo. Y piensa que la misión del poeta consiste igualmente en recordar. Lo dice en una de sus parábolas de "La casa abandonada", cuando advierte a quienes se van de la poesía: "No es trágica de ellos, porque el día en que dejaron de escribir, con su silencio entra en el silencio el acento redondo del pasado del hombre; y la humanidad se va a la deriva, como el hijo sordo a la voz de la sangre". Llamado misterio del que no supo el poeta, evocó Pedro Prado. ¿Qué otro significado encuentran, por ejemplo, las bellas inscripciones grabadas en piedra, junto a la chimenea familiar, en la vieja casa que ya eleva la torre de los Dios? Sólo el poeta el que ha soñado. Las aves de largo aliento recorren siempre el alto tradicional. La casa vieja y sabia tiene una tristeza eterna.

En silencio las ha repetido, hasta ahora una semana, frente



Pedro Prado en las días de la publicación de "Alismo"

al poeta y su amigo de toda la vida, don Valentín Brander.

Aquella tarde habló Pedro Prado de la creación y su destino, de las venturas y desventuras que ella conoce y, muchas veces, debe soportar. Ninguna queja exhalaba sus labios trémulos; sólo palabras de aliento para cantar la dicha inefable de vivir. "Todo, decía, le ocurre al hombre para mejor, lo bueno y lo malo; porque abunda en el propio verdad y le permite conocer y conocerse... Permanece el recuerdo de las horas felices. El de las horas se va pronto y no retorna. ¿Cómo podríamos recomponer la sensación exacta de un gran dolor? Es imposible. Mientras tanto, en cuantas oportunidades, yo mismo, he vuelto a sentir, con toda su inconmensurable realidad, la hora de alegría que la existencia me dispensó... Y no era más que un recuerdo logado sin esfuerzo, en espontáneo movimiento del alma, dicho en otra vez. Es muy curioso... Son extraordinarias las cosas que en la vida me han pasado. Dentro de una semana cumplió sesenta y cinco años, el poeta pájaro. Espere la fecha con serenidad, sin reconocer ilusión, porque siempre me fue preciosa y tengo la certidumbre de que nuevamente lo será... Algo extraño, favorable, ha de sorprenderme este 6 de Octubre. Estoy seguro..."

Calló la voz de Pedro Prado y sus acordes cuántos vibraban en el aire, como una página todavía no escrita.

Los poetas viven en éxtasis perpetuo. Son, como dice Roberto Mera Fuentes, los hom-

bres del primer día de la creación. Tienen desbordados, contemplando el mundo con ojos inéditos y maravillados, cada instante. Acaso en la noche todo muere para ellos y no se despierta, porque les abisma la esperanza de que en la jornada siguiente todo renacerá. Sin duda, poseen ellos el secreto... Y así han transcurrido los años de Pedro Prado, con las mismas alternancias y peripecias que al ser humano, artista o no, en la tierra esperan. Acaba su camino, soportó su misión, y les ha enseñado lealmente, valientemente. En esta refectorio de la vida, que es su quinta acedora, el poeta ha vagado y divagado en la intimidad de la naturaleza chilena, junto a la fuente centinela del río de la vida, a la sombra de los árboles centenarios y potentes, en medio del bullicio jardín que abraza el maestro don Juan Francisco González, enamorado de los dedos de oro que a la vera de las caminos florecen...

Siempre quietud de aquel ambiente que invita a la meditación contemplativa y creadora. Allí el artista imaginó las leyes más de su Alismo aventurero y descubrió el mundo profundo que brota en las sombras purpúreas del elego. Andar allí también, convida su difícil tarea cotidiana, angustiada el alma por los pesares de la vida, el poeta que quiso ver claro en el bien y el mal que las leyes procuran cuando son aplicadas con rigor. Y de vuelta de múltiples senderos, el poeta de los pájaros errantes y de la casa abandonada, dio a la forma, en multitud de sonetos, a las experiencias más altas de su atormentada sensibilidad.

El viento del recuerdo sopla constantemente sobre el corazón fiel de Pedro Prado. Aquella tarde se refirió también a su discurso académico, en cuyos párrafos dibujará los retratos de amigos y compañeros proféticos, amantes como él de la vida, del arte, de la belleza. Partidos del ensueño, con quienes, en otros años, el andariego Pedro Prado, artista y filósofo, descubrió siempre, enigmáticamente, la realidad, hasta sus más leves y temblorosos detalles. El espectáculo del mundo se descomponía y enlucía, al mismo tiempo.

En esta zona de altura Pedro Prado se mantiene

Los 65 años de Pedro Prado [artículo] M.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1951

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los 65 años de Pedro Prado [artículo] M.V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile